

10 de Marzo 2018

«SEÑOR, TÚ LO SABES TODO; TÚ SABES QUE TE QUIERO».

Tienes la posibilidad de gustar de un tiempo de silencio y oración en el que vas a tener el privilegio de acercarte a la experiencia de Dios de María Eugenia y de su mano podrás saborear tu propia experiencia de Dios.



Sabiéndote querido y convocado por M^a Eugenia, atrévete a preguntarle, “como un amigo pregunta a su amigo”. ¿Quién es Dios para ti? Pídele que abra su corazón para ayudarte a comprender, desde las entrañas, qué fue lo que la despertó, cómo se coló Dios en su vida hasta hacerle dar un giro total.

En la vida de M^a Eugenia, como en la nuestra, Dios va escribiendo su propia historia de amor, sus trazos a veces son tenues, nos cuesta percibirlos y seguimos caminando sin comprender, sin ni siquiera preguntarnos... otras veces son fuertes y profundos, claros, nítidos...trazos, guiños, señales... que Dios mismo nos regala para que nos sirvan de soporte, para que, sí nos atrevemos, podamos mirar más hondo, más alto, más lejos, de nuestra mirada pequeña y a veces miope.

Dios regala a M^a Eugenia un horizonte amplio, la libera de todas las cadenas que la ataban a su contexto, a su época, a lo que conocía...y ella, dejándose en manos de Dios comienza a caminar, a inventar una nueva manera de vivir poniendo en el centro de su vida a Dios mismo y a su Reino, es decir a los hermanos más débiles, que necesitan extender sus alas.

Ama a su tiempo pero también desea ardientemente transformar aquello que no es bueno, aquello que no es bello, aquello que no es verdadero... aquello que nos separa de Dios, ese Dios por el que se siente amada entrañablemente y al que ella corresponde desde su ser creatura.

M^a Eugenia eligió como lema de vida, como faro, como Palabra que deseaba hacer vida en su vida, **“Señor tú lo sabes todo, tú sabes que te amo”**. Es la frase que llevó grabada en su anillo desde la profesión perpetua hasta el final de su vida. Para entender por qué pregúntale a ella misma y deja resonar en tu interior su respuesta, sabiéndola presente, intercesora ante Jesús, feliz de dialogar contigo.

Puede ayudarte comenzar leyendo el texto del Evangelio de Juan:

“Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos». Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas». Le dice por tercera vez: “Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero».”

Juan 21, 15-19

Si preguntas a María Eugenia, *¿Por qué has elegido esta palabra como lema de tu vida?*

Es probable que ella te conteste: *“porque siento muy hondo que en Él vivimos, nos movemos y existimos”*(Hch 17, 28), porque esta frase me lleva de la mano al salmo 138 y con el salmista puedo proclamar:

***Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me
levanto, de lejos penetras mis
pensamientos; distingues mi camino
y mi descanso, todas mis sendas te
son familiares.***

***No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.***

***Me estrechas detrás y delante, me
cubres con tu palma.***

***Tanto saber me sobrepasa, es
sublime, y no lo abarco.***

***¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?***

***Si escalo el cielo, allí estás tú; si me
acuesto en el abismo, allí te
encuentro; si vuelo hasta el margen
de la aurora, si emigro hasta el confín
del mar, allí me alcanzará tu
izquierda, me agarrará tu derecha.***

***Si digo: "que al menos la tiniebla me
encubra, que la luz se haga noche en
torno a mí", ni la tiniebla es oscura
para ti, la noche es clara como el día.***

***Tú has creado mis entrañas, me has
tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque son
admirables tus obras; conocías hasta
el fondo de mi alma, no desconocías
mi organismo.***

***Cuando, en lo oculto, me iba
formando, y entretejiendo en lo
profundo de la tierra, tus ojos veían
mis acciones, se escribían todas en tu
libro; calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.***

***Señor, sondéame y conoce mi
corazón, ponme a prueba y conoce***

***mis sentimientos, mira si mi camino
se desvía, guíame por el camino***

eterno.

Porque el Señor es el Dios de Israel, el Dios de la vida... el que nos conoce y acompaña, el que nos impulsa a caminar buscando su voluntad. Y en mis ratos de intimidad con Él - te dice M^a Eugenia - le confieso:

Sé que Tú eres Dios, aunque a veces juegas conmigo al escondite, irrumpes en mi vida rompiendo los esquemas, sacándome de mi zona de confort...

En mi primera comunión me susurras, después de recibirte por primera vez, que amaré a esta Iglesia que no conozco, porque es la tuya... y me dejas desconcertada.

La separación de mis padres, la muerte de mi madre... tanto dolor, ¡no los entiendo! y sin embargo hoy sé que tú estabas ahí, acompañándome, conociendo lo que iba experimentando...tú, paciente, me acompañabas, sabiendo que te amaba antes de ser yo consciente.

Me amabas desde el seno materno pero me dabas libertad para beber la copa de la vida cómoda, superficial, que me deja vacía, hueca, insatisfecha. Bailes, éxito con los chicos... ¿Y qué, si iba como a la deriva? Como San Agustín, probé el sabor de la vida en la que Tú no eres el centro y todo me sabía insípido y... a ratos amargo.

Pero en estos años duros de mi juventud mi vida fue como un péndulo, pasé de una vida fácil y superficial a una vida religiosa de rezos y devociones, que como bien sabes me aburría.

Y me preguntaba, como tal vez te has preguntado tu en alguna ocasión...¿Dónde estás, Señor?, ¿Cuál es el sentido de la vida, del dolor...? Hoy sé que, cuando mis pensamientos bullían en mí como un mar agitado que me hacía sentir agotada, sin fuerzas, Tú intentabas decirte en ese mar, tú, que eres mar, playa, arena, olas y sol.

Tú que, como dice San Agustín, eres un mar profundo, inabarcable y en ti Señor, vivo, me muevo, existo. Tú me acaricias, me envuelves, me hidratas, por dentro y por fuera. Tú, ese Dios que es bondad infinita, que es belleza y verdad.

Ese Dios que me conoce, me sondea, que me envuelve por doquier...se me hace inteligible en Jesús, en Él se hace uno de tantos, para que yo, para que tú, para que

cada uno podamos entender algo de su amor por nosotros, de su amor por mí, por tí.

Señor tú qué sabes todo, que conoces mi pequeñez, mis límites, mi pecado, me haces sentir que lo que de verdad te importa **es que te amo**. Mi amor por ti, Señor, es pequeño y limitado, débil y cobarde, como el de Pedro (que te negó tres veces y huyó asustado) pero también, como le ocurrió a Pedro, el contacto con tu mirada me hace fuerte, capaz de llegar más lejos, más hondo... de ser más fuerte de lo que me creía. Por eso al escuchar las palabras de Lacordaire en Notre Dame, sentí muy hondo, que te quería y que mi vacío solo podía llenarse viviendo **para Ti, CONTIGO**.

Y ahí Tú, Señor de la vida, de la creatividad y de la Alegría, abriste un camino Virgen para mí. Asentada en tu amor, segura de que tú conocías el mío, me lancé, inexperta a la aventura: Tú en el centro, el Reino como meta y como armas, tu Palabra, la liturgia, la fraternidad y la educación, el potente deseo de querer transformar la sociedad con los valores de tu Buena Noticia, de tu Evangelio.

Y siguiendo con sus confidencias M^a Eugenia te dirá que experimentó vértigo y también la alegría de sentir que su vida se desplegaba, tenía un nuevo brillo, tenía sentido.

Y tal vez María Eugenia, después de conversar contigo desde lo profundo, se atreva a preguntarte:

- Y tú... ¿dónde te has encontrado con el Señor? ¿Llena Él tu vida?, ¿A qué te llama?
 - Tal vez te invite a recitar el salmo 138 y a hacer tu propio Salmo.
 - Igual el Señor te susurre al oído tu nombre: “ te amo” y resuene en ti la pregunta “Y tú ¿me amas a mí? ¿Qué estás dispuesto a hacer por mí?”
 - O tal vez te invite a releer con Él los momentos alegres o tristes, duros o fáciles, y debas preguntarte: ¿con cuáles me quedo?, ¿qué debo hacer para orientar mi vida en la dirección que me hace sentir pleno, lleno de vida y de sentido?...
-